

EL NUEVO MUNDO: SU VISIÓN EN LOS DRAMATURGOS ÁUREOS MADRILEÑOS Y EN INGLATERRA¹

THE NEW WORLD: ITS VISION IN THE GOLDEN AGE DRAMATISTS OF MADRID AND IN ENGLAND

David García Hernán

<https://orcid.org/0000-0003-0923-4148>

Universidad Carlos III de Madrid

Facultad de Humanidades (Edificio 14)

Calle Madrid, 128

28903 Getafe (Madrid)

ESPAÑA

davidgar@hum.uc3m.es

Resumen. Partiendo del principio metodológico de la utilización de la literatura —utilizando los necesarios filtros y contrastes— como fuente histórica, el presente trabajo es un estudio comparativo de la presencia de la idea del Nuevo Mundo en la literatura dramática del Siglo de Oro español generada en torno a la corte de la Monarquía Hispánica con la Inglaterra de la época y el teatro isabelino. Se analiza la densidad de conceptos, personajes, procesos y circunstancias que estaban presentes en el primer caso y la evidente diferencia con las notables ausencias sobre estos temas en el segundo, estableciendo una relación con la evolución histórica de los dos países.

Palabras clave. Literatura; Historia; Siglo de Oro; Madrid; teatro; Lope de Vega; Calderón de la Barca; Tirso de Molina; Monarquía hispánica; Nuevo Mundo; Inglaterra; Shakespeare; Isabel I de Inglaterra.

Abstract. Starting from the methodological principle of the use of Literature —using the necessary filters and contrasts— as a historical source, the present work is a comparative study of the presence of the idea of the New World in the dramatic Literature of the Spanish Golden Age generated around the court of the Hispanic

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación, financiado por la CAM, «AmerMad-CM – América en Madrid. Patrimonios interconectados e impacto turístico en la Comunidad de Madrid», H2019/HUM-5694, cuyo IP, coordinador general, es el Prof. Antonio Álvarez-Osorio.

Monarchy with the England of the time and the Elizabethan theater. We analyze the density of concepts, characters, processes and circumstances that were present in the first case and the evident difference with the notable absences on these topics in the second, establishing a relationship with the historical evolution of the two countries.

Keywords. Literature; History; Golden Age; Court; Theater; Lope de Vega; Calderón de la Barca; Tirso de Molina; Hispanic Monarchy; America; New World; England; Shakespeare; Elizabeth I of England.

Para un análisis comparativo entre la visión que se tenía del Nuevo Mundo en los dramaturgos madrileños del Siglo de Oro y la imagen proyectada de esas nuevas tierras en Inglaterra, es preciso partir del hecho de que se hace bastante difícil entender, en el mundo globalizado de hoy, entre unas concepciones tan esencialmente distintas, cómo podía haber tanta divergencia. Una visión en este último caso muy simplista, tanto en la literatura como en la vida, radicalmente lejos de la complejidad que se muestra en el mundo hispano, también en la literatura y en la vida. Seguramente porque, desde el primer momento, la idea de un nuevo mundo significaba un proyecto trascendente (una vez que se empezaron a ver los primeros logros, claro está), un ideal común para los españoles, en el que, desde luego, no participaron los ingleses de esa época. Sólo un siglo más tarde, verían estos últimos ese mundo con otros ojos, y no tanto como nuevo, sino, básicamente, como oportunidad de negocio ante novedosos escenarios y rutas.

POCAS PIEZAS, MUCHOS ESTUDIOS

Aunque, aun teniendo en cuenta aquella complejidad en el caso hispano, hay que partir también de la idea recurrente de que, en comparación con la amplitud e infinita repercusión de la empresa americana, si se compara con otros temas áureos, la cantidad de obras producidas, como vienen señalando repetidamente los críticos e historiadores de la literatura², es muy escasa. Sorprende, por ejemplo, la poca atención dedicada por la literatura de ficción al proyecto y viaje colombino. De hecho, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* (1614), de Lope de Vega, es la única comedia barroca que se centra en la empresa y la

² Aunque Zugasti (2014) matiza que, siendo pocas, no se puede hablar ni mucho menos de inexistencia de este tipo de obras, con treinta y cuatro títulos contabilizados.

vida del supuesto genovés, a pesar de que, como personaje secundario, aparezca en otros textos de Lope o de otros autores³.

Es muy significativo que la temática de la mayor parte de obras de tema americano gire alrededor de los temas que más interesaban en la corte (y que, por tanto, podían tener mayor resonancia), y que los dramaturgos madrileños los transitaran con cierta afición (en comparación con los de otras procedencias). Especialmente, dos: el llamado ciclo araucano, sobre las interminables guerras en Chile de los españoles contra los mapuches o araucanos (después volveremos sobre esto), y al tema “estrella” de la recuperación de Bahía en Brasil en 1625, por don Fadrique Álvarez de Toledo, que fue un acontecimiento que la Monarquía se encargó de propagar a los cuatro vientos⁴, con múltiples representaciones culturales de todo tipo⁵. Miguel Zugasti ha señalado las obras de teatro perdidas sobre el asunto (*El Brasil, La conquista del Brasil y La fregona del Brasil*) y las conservadas (*El Brasil restituído*, de Lope y *La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos*, del portugués Juan Antonio Correa⁶) sobre esta temática. Evidentemente, la más importante es la de Lope, en la que destaca, sobre todo, la rapidez de actuación de la Monarquía ante la invasión holandesa de 1624 para que el Brasil volviera («se restituyera») a su católico señor natural, el rey de España, dominador del Nuevo Mundo (incluyendo los dominios portugueses, desde 1580) que no admitía contestación a esa condición:

MONARQUÍA	¿Qué plaza tiene mía?
FAMA	En el Brasil tomaron a Bahía.
MONARQUÍA	Parte y di que tan presto cuanto pueda pasar el mar mi armada verá en el polo opuesto el holandés resplandecer mi espada.
FAMA	Yo parto.
MONARQUÍA	Vuela en breve ⁷ .

³ Ver Zugasti, 2014.

⁴ Se han constatado hasta más de doscientas relaciones sobre el suceso, distribuidas por media Europa. Ver Santos Pérez, Vicente Martín y Rodrigues-Moura, 2023.

⁵ Recuérdese, por ejemplo, el magnífico cuadro de Juan Bautista Maíno encargado para el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, hoy en el Museo del Prado.

⁶ Ver Peres, 2003.

⁷ Lope de Vega, *El Brasil restituído*, Jornada I, vv. 652-658.

Además, el personaje Herejía vuelve a insistir en la obra en lo rápido que se habían hecho las cosas por los españoles para poder recuperar Bahía en tan poco tiempo⁸. Por su parte, los holandeses también hacen referencia a la extrema rapidez con que se preparó la armada hispano-lusa⁹, y, como resultado de la imagen de potencia que se da con la reunión de la poderosa armada en tan poco tiempo, llegan a afirmar que es una temeridad tener a España por enemiga:

ALBERTO No rendirse es desvarío.
 por más que se contradiga,
 que el que más razones diga
 aún no debe de saber
 el peligro que es tener
 a España por enemiga¹⁰.

Es evidente el interés propagandístico de versos como estos para la Monarquía, que, como Lope con sus inclinaciones constantes y ciertas hacia los gustos del público, aprovechaba el tema americano para reafirmar su poder. Un tema, como decimos, poco transitado, sin embargo, para sus múltiples aristas y argumentos

No ocurre ni mucho menos lo mismo con los estudios que se han hecho en las últimas décadas sobre las distintas obras áureas relacionadas con el Nuevo Mundo. Precisamente *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* ha sido la comedia más estudiada, según reflejaba hace unos años Aleksandra Lasota¹¹. Aunque en los años más recientes, las comedias de temática araucana han tenido un gran impulso, y cada vez son más numerosos los estudios¹².

Las comedias áureas centradas en la conquista de América han sido analizadas por David Mauricio Solodkow¹³. Lasota también ha

⁸ «¿Quién les dio tan breve traza / por la tierra y por el mar» (Lope de Vega, *El Brasil restituído*, Jornada II, vv. 1601-1602).

⁹ «Con la misma prisa / que han venido al Brasil por la campaña» (Lope de Vega, *El Brasil restituído*, Jornada II, vv. 1065-1066).

¹⁰ Lope de Vega, *El Brasil restituído*, Jornada III, vv. 2053-2058.

¹¹ Lasota, 2010.

¹² Si bien hace años el *Arauco domado* de Lope apenas había sido estudiado, hoy en día ocurre prácticamente lo contrario, sobre todo a partir de los importantes trabajos sobre esta temática de Mata Induráin, 2011, 2012, 2013 y 2017, entre los más recientes.

¹³ Solodkow, 2015.

estudiado y sistematizado los distintos acercamientos que ha habido sobre la visión del indio en Lope de Vega, como los de Víctor Dixon, Teresa Kirschner, Fausta Antonucci, Patricio Lerzundi, Mónica Escudero, Thomas E. Case, Viviana Díaz Valsera, Alessandro Martinengo, Ingrid Simson, Susan Castillo, o José Carlos Terradas. Así como los producidos en los últimos años sobre *La aurora en Copacabana*, de Calderón, como los de Hugo Leitenberger, Susana Hernández, Ángel Sánchez, Ingrid Simson, José María Díez Borque, Ursula Aszyk, Enrique Alejandro Eguiarte Bendímez, Santiago Fernández Mosquera o Francisco Javier López Martínez¹⁴.

Como se ve, un panorama bastante denso que contrasta con la escasez de piezas que mencionábamos sobre el tema americano.

AMÉRICA, TEMA SECUNDARIO

Marcos Morínigo subrayaba ya en 1946 la gran desatención que se dio en los dramaturgos del Siglo de Oro sobre la temática americana y mencionaba una serie de causas de este paradójico fenómeno para su importancia histórica. En primer lugar, lo poco heroico que resultaba luchar contra unas bandas de indios «salvajes y semidesnudos» con el entrenamiento y las armas de los avezados soldados españoles. Aunque también hablaba de que los caudillos y jefes de las fuerzas castellanas no pertenecían a grandes y “heroicos” linajes de gran raigambre peninsular; así como de la tradición que ya tenían otros géneros (como las novelas de caballería o la poesía lírica), muchísimo más arraigados¹⁵.

Por su parte, mucho más recientemente, Zugasti ha reflexionado también sobre las causas del escaso interés de América para los creadores españoles del Siglo de Oro (habla de sólo unos diez o doce títulos sobre la conquista frente a los miles de estrenos en la época), y apuntaba que la conquista de ciudades del Viejo Mundo, como Mástrique, Breda o Nápoles eran mucho más valoradas como hazañas de los tercios, además, como decía Morínigo, de que, al fin ya al cabo, los enemigos en América eran “simples indios”, una categoría de enemigo muy inferior. Asimismo, pervivía todavía, y durante mucho tiempo, la importancia de la lucha secular de España —paladín de la Cristiandad—

¹⁴ Lasota, 2010.

¹⁵ Morínigo, 1946.

contra el peligro musulmán, amén de que, como decía Morínigo, la categoría social de los participantes en las guerras americanas era muy inferior a la de los nobles que luchaban en los frentes “tradicionales” de la monarquía, como Italia, Alemania o Flandes. Y tampoco había que perder de vista que la ambición, avaricia y “sed de oro” que ya llegaban a tener los conquistadores españoles, no cooperaba demasiado, precisamente, para hablar de una lucha noble y heroica¹⁶.

Desde nuestro punto de vista, a todo esto habría que añadir algo a lo que, desde la propia época, se ha dado muy poca importancia (por razones obvias) en las representaciones culturales: la participación en las empresas de conquista de los miles, decenas de miles de aliados indígenas (sobre lo que están insistiendo ahora muchos historiadores, sobre todo hispanoamericanos, como veremos) que posibilitaron, en última instancia, el triunfo de las fuerzas españolas. Era evidente que subrayar el papel de los indígenas (y, de hecho, si se quería tener un cierto rigor histórico o, al menos, guardar la regla de la verosimilitud) restaba, todavía más, la carga épica que podían tener los enfrentamientos con los nativos enemigos. ¿Cómo debían aparecer entonces en las obras? Era un dilema difícil de resolver. Y tanto los cronistas como los creadores literarios soslayaron este “espinoso” asunto, pero tuvo que ser por fuerza un elemento importante para matizar la valoración grandiosa de todo lo heroicos que pudieron ser los procesos de conquista.

Lo que resulta innegable es que, al igual que en la política exterior de la época, y que en la historiografía desde también la propia época y hasta nuestro tiempo, América era un escenario secundario para la literatura del Siglo de Oro. Tanto es así que un hecho palpable de la mucho menos importancia que tenían allí las guerras en comparación con Europa, muy en consonancia con la cultura de la guerra de la época¹⁷, es que los méritos contraídos en la guerra en América se consideraban muy inferiores. Y así, Domingo Centenero de Arce ha subrayado muy recientemente la lucha de los soldados pretendientes, cuyos méritos se habían contraído en los hechos de armas en el Nuevo Mundo, porque estos fueran reconocidos con el mismo valor que se reconocían los méritos contraídos en las luchas en Europa, centrándose en el significativo caso de Vargas Machuca¹⁸.

¹⁶ Zugasti, 2014.

¹⁷ García Hernán, 2006.

¹⁸ Centenero de Arce, 2022.

Desde luego, es imposible medir hasta qué punto estaba arraigada la idea en los consumidores culturales de que no eran tan gloriosas las gestas en América, pero, como podemos ver a través de estas páginas, la literatura nos da muchas pistas. Al igual que en el tema del protagonismo de los españoles en la guerra de Holanda contra Luis XIV, en la que los dramaturgos, como Bances Candamo o Lanini, que no podían sustraerse a la idea de que los españoles ya no eran los principales protagonistas de esas luchas¹⁹, la Literatura de ficción, contrariamente a lo que suele pensarse, puede hacer más científica a la Historia a partir de estos planteamientos metodológicos de la llamada Nueva Historia Cultural.

Es muy interesante comprobar, por ejemplo, cómo cuando don Fadrique de Toledo, en *El Brasil restituido*, de Lope, dice que va a degollar a los enemigos de España, no mencione en ningún lugar a los indígenas, cuando había todavía luchas importantes contra ellos como las del llamado Flandes indiano en Chile:

¡Por vida del Rey de España,
que no ha de quedar inglés,
alemán, belga, holandés,
que no degüelle en campaña!²⁰

Pero volvamos al tema tan medular como significativo de los aliados indígenas. Azorín decía de Lope que, al hablar de los excesos cometidos y del punto de vista de los indígenas, era un mal español porque lo situaba entre otros intelectuales de distintas épocas, como Voltaire, que abonaban la Leyenda Negra. Héctor Brioso Santos expone las críticas y matizaciones que ha habido de esta acusación argumentando que sus palabras son ambiguas y que se pueden entender de distinta manera²¹, pero en ningún caso se recala en el hecho de que el Fénix escribía de acuerdo con los imperativos de la verosimilitud, teniendo que dar voz “a los otros”. De esta manera, con este condicionante, era muy difícil ocultar escribir sobre la conquista de América sin hablar de los indios aliados de las fuerzas españolas, lo que, como decimos, tuvo que condicionar el abundamiento en el tema.

¹⁹ García Hernán, 2023.

²⁰ Lope de Vega, *El Brasil restituido*, Jornada III, vv. 2242-2245.

²¹ Brioso Santos, 1996-1997.

En *La aurora en Copacabana*, de Calderón, el inca Huáscar le confiesa a Yupanguí que le da vergüenza que tan pocos españoles hayan matado a miles de indios, sin mencionar a los aliados nativos:

INGA Con qué vergüenza lo escucho
 ofendido de que hayan
 cuatro desnudos descalzos
 y hambrientos hombres en tanta
 confusión puesto mis gentes²².

Por su parte Tirso de Molina, sin mencionar la ayuda indígena recibida en la conquista, en *Amazonas en las Indias*, dentro de la *Trilogía de los Pizarros*, por boca de los indios pone de manifiesto la ingratitud de los españoles por no reconocer el heroísmo mostrado en la conquista. Concretamente, la amazona Menalipe habla sobre la suerte que tenía España y los desdenes hechos a Gonzalo Pizarro:

No merece poseerla [la suerte]
nación con él tan ingrata
que le aconseja peligros
y en medio dellos le falta²³.

Como hemos avanzado, se están estudiando, cada vez con más insistencia, el papel que tuvieron las fuerzas aliadas indias en los procesos de las grandes conquistas españolas, especialmente, en los casos del Imperio Mexica y el Inca. Se introduce por parte de algunos historiadores mexicanos la idea de que, en realidad, debido al evidente mayor número de estas fuerzas en relación con las españolas, fueron básicamente guerras entre indios, y que la caída de imperio azteca hay que encuadrarla dentro de esas luchas, valorando la presencia de Cortés sólo como un elemento más dentro de esos conflictos. De hecho, la Historiografía de aquel país está empezando a llamar a la conquista de México: «La gran guerra de 1521» o «La guerra de 1521»²⁴.

²² Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada II, vv. 225-229.

²³ Tirso de Molina, *Amazonas en las Indias (Trilogía de los Pizarros)*, Acto III, vv. 3260-3263.

²⁴ Para la nueva historiografía mexicana, la guerra de conquista de Tenochtitlán es en realidad, dada la muchísimo mayor participación de indígenas atacantes y defensores, y el número tan reducido de fuerzas españolas, sencillamente una continuidad de la

Por su parte, para el caso del Imperio Inca, Juan José Vega ha destacado el protagonismo de los luchadores incas, y la antropóloga y arqueóloga danesa Inge R. Schjellerup ha subrayado el protagonismo de los indígenas en estas cruentas luchas²⁵.

Como se ve, un panorama, en todo caso, muy complejo en el que se manifiestan varios factores para explicar la sorprendente escasez de piezas dramáticas sobre un tema de una trascendencia universal en el que fueron protagonistas los españoles.

EL NUEVO MUNDO E INGLATERRA

Si escasa es la presencia de obras de ficción de temática americana en España en comparación con la trascendencia histórica del Nuevo Mundo en la Historia universal, en el caso de la Inglaterra isabelina lo es más; muchísimo más. Prácticamente la única referencia la encontramos, y de forma indirecta, en la obra de William Shakespeare *La tempestad*. Muy repetido es el famoso monólogo de Miranda y su padre Próspero en la obra haciendo referencia al Nuevo Mundo:

MIRANDA	¡Oh prodigio! ¡Qué arrogantes criaturas son estas! ¡Bella humanidad! ¡Oh espléndido nuevo mundo, que tales gentes produce!
PRÓSPERO	Nuevo, en efecto, es para ti ²⁶ .

guerra mesoamericanas. Marco Antonio Cervera Obregón afirma que es muy discutible, por ello, que se pueda hablar de una conquista española, dentro del contexto de lo que él llama la macrorrebelión indígena, ya que nunca se había dado una reunión de efectivos militares tan importante en Mesoamérica para derrocar al tlaloani mexicana; y es en ese contexto donde se inserta la participación hispana. En realidad, los vencedores llevaron a cabo un trabajo en equipo. Los indígenas aliados de Cortés, como los tlaxcaltecas, consideraron que la conquista había sido suya y que Cortés había sido un aliado (Cervera Obregón, 2021). Se esté de acuerdo o no con este planteamiento (bastante discutible, por cierto), es verdad que las representaciones culturales desde la conquista no reflejaron en su justa medida el valor en ese proceso de las fuerzas indígenas que lucharon al lado de los españoles.

²⁵ Schjellerup, 2005.

²⁶ Shakespeare, *La tempestad*, Acto V, escena I.

a pesar de que sus *Cartas de relación* y sus empresas fueron bastante difundidas, no se prestó a ello especial atención. En realidad, los ingleses habían dado la espalda a las empresas americanas en el siglo XVI, cuando se dieron cuenta de que no había ganancias fáciles. Sólo a partir de la década de 1580 es cuando comenzaron a prestar atención al Nuevo Mundo; especialmente a partir de la figura de Richard Hakluyt y su difundido mensaje de los beneficios de un programa imperialista. Se convertiría, en palabras de John Elliott, en el principal promotor y propagandista del imperio inglés de Ultramar, haciendo notar, entre otras cosas, los altos beneficios de empresas como la llevada a cabo por el hidalgo castellano Hernán Cortés²⁹.

En 1584 se consideró al establecimiento de Walter Raleigh de Roanoke como la base de un sistema de corso y de colonización. Pero fracasó, siendo Newport en 1606 quien, con su establecimiento en Jamestown, dio origen a la empresa colonial inglesa con un marcado carácter comercial, aunque con apoyo real. Es decir, con más de un siglo de diferencia con respecto a los españoles los ingleses comenzaron su propio proyecto en el Nuevo Mundo, pero más que las diferencias resultantes de esa asimetría cronológica, las relativas a la naturaleza distinta de ese proyecto pudieron tener todavía mayor importancia, como se pudo reflejar en la vida y, por supuesto, en la Literatura.

En la vida, se pudo ver que, con un siglo de retraso en el viejo continente, a principios del siglo XVII hubo una fascinación generalizada ante la llegada de los pocos nativos americanos que, por unas causas o por otras, pudieron llegar a Inglaterra, resultando después una disminución gradual de su atractivo una vez que, en las grandes ciudades, adquirirían los atributos externos de los ingleses. Pero la mayoría de estos nativos volvían pronto a América o perecían en la propia Inglaterra por su falta de defensas ante las enfermedades europeas. Además, hubo un proceso de imitación de los españoles —un tanto grotesco— por parte de los ingleses en Inglaterra con los nativos llegados allí por el intento de asimilación con la sociedad inglesa. Uno de los nativos que volvió con Newport en abril de 1608, según relata Alden T. Vaughan, fue presentado en Londres como el «hijo de un emperador», lo que, siendo una persona de modales muy ordinarios, causó no poca diversión en el embajador español, por la manera en que le honraron³⁰.

²⁹ Elliott, 2006.

³⁰ Vaughan, 2000.

Y, hablando de la diplomacia española en Inglaterra, otro aspecto muy significativo. A principios del siglo XVII, el embajador español allí comunicaba áridamente a Felipe III que los ingleses estaban «enseñando y entrenando [a los indios] a decir lo bueno que es aquel país para ir allí y habitarlo»³¹.

Los números son igualmente significativos de la exigua presencia del Nuevo Mundo en Inglaterra. Hay constancia de que hubo nueve indios de la Guayana en Inglaterra entre 1594 y 1617, y sólo unos pocos más de toda América en la época de Shakespeare: se ha hablado de unos treinta y cinco³². Y, mientras un cuarto de siglo antes Garcilaso de la Vega el Inca se movía por España como un ciudadano más de la Península, algunos de los indios que se capturaban, como animales, en las costas de América del Norte eran llevados a Inglaterra y paseados como seres exóticos. Vaughan narra cómo Martin Frobisher capturó tres nativos³³ que se convirtieron en Bristol en celebridades al instante, y también cómo varios nativos americanos que llegaron a Inglaterra fueron objeto de pinturas como si fueran algo exótico, como la pintura de Eiakintomino, un joven indio de Virginia³⁴. Además, en muchas ferias y espectáculos, sobre todo callejeros, los indios, incluso muertos, se exhibían, como una maravilla, con un interés comercial.

La vida del indio Epenowm parece que fue la inspiración para Shakespeare y Fletcher del personaje del «Extraño indio» que aparece en la obra *Enrique VIII*, fascinando a las damas con su «gran herramienta»³⁵. Y, en el acto II, escena II de *La tempestad*, Trínculo especula que, si se hallara en Inglaterra, podría explotar el aspecto monstruoso de Calibán con suculentos beneficios económicos. No se puede ser más crudo cuando argumenta en la obra que los ingleses no darían ni un céntimo como limosna a un mendigo ciego pero que darían diez veces más por ver a un indio muerto³⁶.

³¹ Vaughan, 2000.

³² Vaughan, 2000.

³³ Un hombre adulto y una madre y su hijo.

³⁴ Vaughan, 2000.

³⁵ Vaughan, 2000.

³⁶ Shakespeare, *La tempestad*, Acto II, Escena II.

EL INDIO EN LA SHAKESPERIANA *TEMPESTAD*

Si, a pesar de los evidentes grados de desarrollo entre las culturas indias, muy simplista es la imagen del indio en la vida de la Inglaterra de finales del *xvi* y principios del *xvii*, en la literatura, si cabe, todavía mucho más. Se refleja aquí ese cierto carácter ocultista y esotérico que tenía la imagen del Nuevo Mundo en Inglaterra.

La manera habitual de llamar las autoridades inglesas a los indios era “salvajes”, como cuando, a principios del siglo *xvii*, se refirieron a los dos salvajes Manedo y Sasacomett. Y se puede ver con claridad esa equiparación de salvajes con indios en *La tempestad*, cuando habla el personaje Esteban:

ESTEBAN ¿Qué pasa? ¿Hay aquí diablos? ¿Es para hacer burla de nosotros el disfrazaros de salvajes y de indios? ¡Ya! No he escapado del naufragio para que me espanten ahora vuestras cuatro piernas. Porque ya lo dice el refrán: jamás un hombre de cuatro patas me hará perder terreno. Y así se repetirá mientras Esteban respire por las narices³⁷.

De hecho, hay en esta obra una equiparación del indio —salvaje— con un animal, como aseguraba Trínculo:

Este monstruo haría allí la fortuna de un hombre. Todo animal extraño enriquece a su dueño... ¡Tiene piernas de hombre y sus aletas parecen brazos! ¡Está caliente, a fe mía! Cambio ahora de opinión. No es un pez, sino un insular herido por el rayo. (Truena.) ¡Ay!³⁸.

Aunque, al igual que ocurre en la comedia del Siglo de Oro, también en *La tempestad* Shakespeare pone voz a los otros cuando le hace decir a Calibán, dirigiéndose a Próspero:

CALIBÁN Tengo que comer. Esta isla
es mía por mi madre Sicorax,
y tú me la quitaste. Cuando viniste,

³⁷ Shakespeare, *La tempestad*, Acto II, Escena II.

³⁸ Shakespeare, *La tempestad*, Acto II, Escena II.

me acariciabas y me hacías mucho caso,
 me dabas agua con bayas, me enseñabas
 a nombrar la lumbrera mayor y la menor
 que arden de día y de noche. Entonces te quería y te
 mostraba las riquezas de la isla, las fuentes, los pozos
 salados, lo yermo y lo fértil.
 ¡Maldito yo por hacerlo! Los hechizos de Sicorax
 te asedien: escarabajos, sapos, murciélagos.
 Yo soy todos los súbditos que tienes,
 yo, que fui mi propio rey; y tú me empocilgas
 en la dura roca y me niegas
 el resto de la isla³⁹.

Más cualidades indígenas vemos en Calibán cuando se siente atormentado por los espíritus:

CALIBÁN ¡Me atormenta este espíritu! ¡Ah!⁴⁰.

Un personaje, Calibán, al que también se le pone de tonto, crédulo y sumiso, además de borracho y holgazán, que sólo responde con castigos corporales:

PRÓSPERO ¡Fuera, engendro!
 Tráenos leña, y más te vale no tardar,
 que hay más trabajo. ¿Te encoges de hombros? infame?
 Si descuidas o haces tu labor de mala gana, te torturo
 con calambres,
 te meto el dolor en los huesos. Rugirás tanto
 que hasta las bestias temblarán de oírte.

CALIBÁN No, te lo suplico.
 [Aparte] He de obedecer. Su magia es tan potente
 que vencería a Setebos, el dios de mi madre,
 convirtiéndole en vasallo⁴¹.

E, incluso, como un violador insaciable:

³⁹ Shakespeare, *La tempestad*, Acto I, Escena II.

⁴⁰ Shakespeare, *La tempestad*, Acto II, Escena II.

⁴¹ Shakespeare, *La tempestad*, Acto I, Escena I.

- PRÓSPERO ¡Esclavo archiembustero, que respondes
al látigo y no a la bondad! Siendo tal basura,
te traté humanamente, y te alojé
en mi celda hasta que pretendiste
forzar la honra de mi hija.
- CALIBÁN ¡Ja, ja! ¡Ojalá hubiera podido!
Tú me lo impediste. Si no, habría poblado
de Calibanes esta isla⁴².

Siguiendo el paralelismo con la imagen del indígena, Calibán aparece también en la obra como alguien que considera a Esteban y a Trínculo como seres superiores:

- CALIBÁN [*Aparte*] Si no son espíritus, son seres superiores. Éste
es un gran dios y lleva licor cele-
stial. Me postraré ante él
[...]
¿No has caído del cielo?⁴³

De hecho, se muestra como criado sumiso hasta el extremo de Esteban: «¿Cómo estás alteza? Deja que te lama el zapato»⁴⁴.

Y qué decir de los libros, a los que considera Calibán como la verdadera fortaleza de Próspero:

- CALIBÁN Primero hazte con sus libros, que, sin ellos,
es tan tonto como yo, y no tendrá
ni un espíritu a sus órdenes: le odian todos
tan mortalmente como yo. Quémale los libros⁴⁵.

Por último, en este cúmulo de circunstancias que asemejan el comportamiento de Calibán con la imagen que se tiene del indio —salvaje— en Inglaterra, Miranda se jacta ante Calibán del proceso de aculturación (la lengua) que ha seguido este:

⁴² Shakespeare, *La tempestad*, Acto I, Escena II.

⁴³ Shakespeare, *La tempestad*, Acto II, Escena II.

⁴⁴ Shakespeare, *La tempestad*, Acto III, Escena II.

⁴⁵ Shakespeare, *La tempestad*, Acto III, Escena II.

- MIRANDA Salvaje, cuando tú
no sabías lo que pensabas y balbucías
como un bruto, yo te daba las palabras
para expresar las ideas. Pero, a pesar
de que aprendiste, tu vil sangre repugnaba
a un alma noble. Por eso te encerraron
merecidamente en esta roca,
mereciendo mucho más que una prisión.
- CALIBÁN Me enseñaste a hablar, y mi provecho
es que sé maldecir. ¡La peste roja te lleve
por enseñarme tu lengua!⁴⁶.

COMPLEJIDAD DE LA IMAGEN DEL NUEVO MUNDO EN LA LITERATURA AURISECULAR DRAMÁTICA

Muy contrariamente a lo que ocurre en Inglaterra y en la literatura inglesa, la presencia del Nuevo Mundo y de sus habitantes no solo es comparativamente muy numerosa, sino densa y compleja en la literatura aurisecular dramática española⁴⁷.

Es interesante resaltar primeramente el gran interés existente en poner voz a los nativos, en poner de manifiesto la visión del otro. Una visión que, como señala Ruiz Ramón, a partir de la fuerza dramática y la emoción del discurso, admirablemente construido por Tirso de Molina, por ejemplo, de la india Piurisa, va dirigida también a los vencedores, a los que están en España⁴⁸. Y no sólo se da protagonismo a los nativos, sino también al propio territorio. En *El Brasil restituido* Lope considera ese gran pedazo del Nuevo Mundo como parte natural del España y, de hecho, el personaje Brasil afirma claramente que profesa la religión católica. Dirigiéndose al personaje Herejía:

- BRASIL Hija del mismo dragón
que en sus hombros te sustenta,
mal conoces que me alienta
la verdad y la razón.
Católica religión

⁴⁶ Shakespeare, *La tempestad*, Acto I, Escena II.

⁴⁷ Como se puede ver en Castillo, 2009, por ejemplo.

⁴⁸ Ruiz Ramón, 1989.

profeso, por cuya gloria
 espero tener victoria
 que imprima con letras de oro,
 en jaspe, el triunfo este coro
 sacro, en inmortal historia⁴⁹.

Por su parte, Calderón, en *La aurora en Copacabana* otorga un gran protagonismo a los indios⁵⁰, ocupando, son su presencia, más de dos tercios de extensión de la primera jornada y todavía más en la segunda, hablando de sus pasiones, de sus miedos, de sus acciones. De hecho, en el primer encuentro de los españoles con los indígenas, aquellos observan que estos tienen cierta organización social y aplican, en boca del personaje Candía, los mismos criterios de estructura mental sobre la jerarquía social que tienen ellos: el valor y la nobleza:

CANDÍA De su lengua el frase no entiendo;
 pero de su acción es bien que entienda
 que debe ser cacique
 de valor y de nobleza;
 pues cuando desamparada
 todos la marina dejan,
 sólo él queda en la marina⁵¹.

Y, una muestra de la complejidad del argumento en el que se da voz a los indios la tenemos también en el *Arauco domado* de Lope donde incluso se pone de manifiesto la arrogancia de los españoles en boca de los indios, con un cierto tono cargado de autocrítica, como podemos ver en esos hermosos versos del indio Tucapel:

Ladrones que a hurtar venís
 el oro de nuestra tierra
 y, disfrazando la guerra,
 decís que a Carlos servís,
 ¿qué sujeción nos pedís?⁵²

⁴⁹ Lope de Vega, *El Brasil restituído*, Jornada II, vv. 1609-1618.

⁵⁰ Gutiérrez Meza, 2014.

⁵¹ Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada I, vv. 538-545.

⁵² Lope de Vega, *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza*, Acto I, p. 133.

En *La aurora en Copacabana*, Calderón comienza exponiendo las costumbres y los ritos de los indios, especialmente el culto al sol y, en general, a la naturaleza (y, entre otras cosas, de los sacrificios), con una cierta profundidad⁵³, si bien con errores históricos y geográficos importantes para los estudiosos de hoy, pero inapreciables para el público de la época. Aunque igualmente se transmiten en el teatro una cadena de códigos o convencionalismos sobre la naturaleza salvaje de los indígenas⁵⁴. En el caso de Lope, también; por mucho que algunos investigadores como Kirschner o Carey-Webb hayan afirmado que el Fénix se situaba más cerca de los planteamientos de Las Casas que los de Sepúlveda⁵⁵. Esos convencionalismos venían muy bien para la conexión con el público, pero otros relativos a dar voz a los indígenas nos hablan igualmente de una gran complejidad en cuanto al tratamiento de los habitantes del Nuevo Mundo, que contrasta con la simpleza de la visión en el teatro isabelino y la sociedad inglesa.

En el teatro de Lope, el Nuevo Mundo aparece como la tierra llena de oro y riquezas, y un sinfín de cosas exóticas (papagayos, aguacates, tabaco, plátanos...). Además, las Bahamas y las Bermudas se vinculan con la idea de la inmensa distancia y con los peligros, y Perú y Potosí con la de riqueza, así como México es la tierra de los doblones de oro⁵⁶.

En *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* se proyecta la imagen de la sociedad indígena en el casamiento entre los nativos Dulcanquellín y Tacuana, y en el segundo acto, que tuvo que gustar mucho al público, el asombro que se producía en los españoles al ver por primera vez a los indígenas y viceversa. Y, en un plano más profundo, también refleja algo tan importante como los procesos de negociación en imposición religiosa⁵⁷. Además, todavía el Fénix va más allá aprovechando la trama de sus obras para exhibir gran número de conocimientos —de lo que le gustaba tanto alardear— sobre la fauna y la flora americana:

⁵³ Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada I.

⁵⁴ Como ocurría con moros y franceses, cuya imagen muchas veces estaba distorsionada de forma propagandística, como enemigos de guerra.

⁵⁵ Algo que, a través de su teatro, realmente no llegaremos a saber nunca a ciencia cierta. Ver González-Barrera, 2008.

⁵⁶ Morínigo, 1946.

⁵⁷ Solodkow, 2015.

DULCANQUELLÍN De la tierra tendrás luego
 bravos animales y aves,
 en los aromas suaves,
 que son de la fénix fuego:
 la perdiz, el papagayo
 con el avestruz plumoso,
 la garza, el padrón hermoso
 y el vistoso guacamayo,
 la oveja que sufre carga,
 la vaca fértil, el gamo,
 la liebre, al tronco del ramo
 de tuna o mezquite amarga.
 Y en la mar el tiburón
 que el huevo saca a la arena,
 el delfín que a la ballena
 de quien estos arcos son.
 Pues de frutas y mayque,
 cazabe, miel, cocos, chiles
 y otras, cuya agua destiles
 de su sabrosa raíz,
 es tierra dichosa y bella,
 y mucho más mi afición,
 que no hay rica posesión
 que se compare con ella⁵⁸.

Al contrario que en el caso inglés, en el teatro de Lope se dan todo tipo de detalles sobre la geografía americana. Aunque, a pesar de querer transmitir la imagen de que conocía muchos detalles sobre el Nuevo Mundo, tiene también errores notables, como cuando habla de los chichimecas, a los que, en *El galán escarmentado*, confunde con los incas⁵⁹. Y, si bien la imagen de América está vinculada también a tesoros fabulosos, se pone igualmente de manifiesto en el teatro de Lope la terrible imagen de los caribes como devoradores de hombres:

SOTO Con trompetas y atabales,
 de Amberes los arrabales
 hizo quemar y abrasar;
 que sin duda imaginó

⁵⁸ Lope de Vega, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, pp. 958-959.

⁵⁹ González-Barrera, 2008.

que comían los soldados
 los luteranos asados,
 que el fuego entonces quemó.
 ¡Pues no son los españoles
 Caribes, borracho!⁶⁰

Incluso, como han puesto de manifiesto varios autores, el público español se mostró partidario de lo que hoy llamaríamos la causa indigenista; a juzgar, entre otras cosas, por la acogida de la primera representación sobre los indios del Nuevo Mundo, en *El auto de las Cortes de la Muerte*, impreso en Toledo en 1557 y representado después en numerosas ocasiones. Con una cierta perspectiva lascasiana se presenta a los indígenas como víctimas de los malos tratos de los españoles, de lo cual expresan sus fundadas quejas:

Los indios occidentales
 y estos caciques venimos
 a tus Cortes triunfales
 a quejarnos de los males
 y agravios que recibimos⁶¹.

EL NUEVO MUNDO COMO PROYECTO MESIÁNICO

La empresa evangelizadora en América, que tiene tantas expresiones y testimonios a lo largo de todo el continente donde se halla la presencia española, va a tener un marcado protagonismo en la vida y también en la Literatura. Algo que en un principio pudieron intentar los ingleses en Norteamérica (John Elliott pone el ejemplo del exitoso espejo evangelizador español en que se quisieron mirar los ingleses en los comienzos de su aventura americana⁶²), pero que, obviamente, no llegó, ni mucho menos, a la misma magnitud, tanto en el espacio como en el tiempo. El proyecto se percibía como la mayor empresa que pudiera emprender un cristiano. En *El amor médico*, de Tirso de

⁶⁰ Cit. por García Hernán, 2006, Cap. III, 1. Por su parte, el territorio chileno era identificado por el público español como el lugar donde habitaban los feroces araucanos. Ver González-Barrera, 2008.

⁶¹ Cit. por Solodkow, 2015. Ver Morínigo, 1946; Jáuregui, 2002.

⁶² Elliott, 2006.

Molina, el personaje don Gonzalo subrayaba que Colón dio un “Nuevo Mundo” a Castilla:

DON GONZALO Dio patrimonio Colón
de un Nuevo Mundo a Castilla,
nueva grandeza a Sevilla,
nueva fama a su nación⁶³.

Y, en la segunda parte de *La Santa Juana* un ángel expone con rotundidad que Hernán Cortés dio a España un Nuevo Mundo para extender la religión. Merece la pena que nos detengamos en la expresividad de sus versos:

ÁNGEL Por ver que lloras
con tanto afecto, Dios, por el estado
de la iglesia y su ley que humilde adoras,
desde aquí, Juana Santa, me ha mandado
que te venga a enseñar el fértil fruto
que en las Indias España al cielo ha dado.
Van subiendo los dos hasta el un ángulo
superior, y descúbrese en un nicho de él
una estatua de don Hernando Cortés, viejo,
armado a la antigua, con
bastón y un mundo a los pies.
Si un pequeño rincón paga tributo
en Europa a Lutero, pervertido
por la ambición, que le hace disoluto,
un nuevo mundo rico y extendido
ha descubierto la romana barca
que al yugo de la Cruz está rendido.
Mira al pesar del bárbaro heresiarca
este nuevo Alejandro que conquista
el orbe indiano al español monarca.
Don Hernando Cortés, con cuya vista
se alegra el Mar del Norte, es éste, Juana,
digno de que sea yo su coronista.
Por él se extiende nuestra ley cristiana
por infinitas leguas, y al bautismo
regiones inauditas vence y gana.

⁶³ Tirso de Molina, *El amor médico*, vv. 697-700.

Éste es quien pasa el fluctuoso abismo
 que márgenes de plata y oro baña,
 y para eternizar su nombre mismo
 a vuestra España da otra Nueva España,
 muerte a la idolatría, almas al cielo,
 y a su linaje una inmortal hazaña⁶⁴.

Empresa de cuyo protagonismo el dramaturgo mercedario no se puede olvidar de los Reyes Católicos, como afirmaba el personaje don Álvaro en *Mari-Hernández Mari-Hernández la gallega*:

ÁLVARO A Fernando e Isabel
 digo, que a Castilla añaden
 un nuevo mundo, blasón
 de sus hechos alejandres⁶⁵.

Esta idea de mundo nuevo, natural, original que permite comenzar de cero los más ambiciosos y puros proyectos, desprovistos de los vicios y maldades del viejo mundo, está también presente en la importancia que se da a las empresas de descubrimiento también en la Literatura. En *La aurora en Copacabana*, Calderón insiste mucho en la idea de la trascendencia que para los españoles tenían las empresas de descubrimiento (la primera incursión de los españoles es de descubrimiento, no con la intención de conquista), de explorar nuevos mundos. De hecho, el personaje Candía⁶⁶ llega a decir tras esa primera incursión de descubrimiento y de haber dejado la señal de la cruz de madera en el monte:

CANDÍA Nuevos mundos,
 cielos, sol, luna y estrellas,
 aves, peces, fieras, troncos,
 montes, mares, riscos, selvas,
 buena prenda os dejo, en fe⁶⁷
 de que si hoy la gente vuestra

⁶⁴ Tirso de Molina, *La Santa Juana*, Segunda parte, Escena I.

⁶⁵ Tirso de Molina, *Mari Hernández, la gallega*, Acto I, vv. 29-32.

⁶⁶ El personaje histórico de Pedro de Candía. Apodado «El griego», fue uno de los llamados «Trece de la Fama» e importante protagonista de la conquista del Perú.

⁶⁷ Se refiere a la cruz que había dejado.

adora al Sol, que amanece
 hijo de la Aurora bella,
 vendrá tan felice día
 que sobre estas mismas peñas,
 con mejor Sol en sus brazos,
 mejor Aurora amanezca⁶⁸.

Además, hay que tener en cuenta el incremento de la idea del providencialismo a raíz de la exitosa conquista de Nueva España; lo que, en buena lógica, en el caso inglés, con unos resultados tan negativos en sus empresas de siglo XVI, tenía que operar en sentido contrario.

Abundando en el ejemplo de Calderón en *La aurora en Copacabana*, Pizarro llega a decir:

PIZARRO ¿Qué os espanta,
 si quien invoca a María
 aun de más riesgos se valga,
 mostrando su piedad (puesto
 que en el Perú nos ampara,
 repitiendo los favores
 que nos hizo en Nueva España)
 cuánto de aquestas conquistas
 se da por servida, a causa
 de que mejor sol se adore
 en brazos de mejor alba?⁶⁹

Para dejar testimonio de su presencia en las nuevas tierras en los primeros momentos de su llegada, los españoles deciden que lo mejor es poner una gran cruz, puesto que lo más importante de su empresa es la expansión del Evangelio:

PIZARRO Qué señas han de ser esas,
 que aquí podamos dejarlas?
 CANDÍA ¿Qué más declaradas señas,
 pues es la propagación
 de la fe causa primera,
 que una cruz en estos montes?;

⁶⁸ Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada I, vv. 682-693.

⁶⁹ Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada II, vv. 88-98.

pues nadie habrá que la vea
que no diga: Aquí llegaron
españoles, que esta es muestra
del celo que los anima,
y la fe que los alienta.

PIZARRO No solo es heroica, pero
es religiosa propuesta⁷⁰.

Y, todavía más allá, Calderón llega a expresar en sus versos el planteamiento jurídico-moral del requerimiento, la solución dada por Francisco de Vitoria a la idea de la guerra justa a los indígenas. Si son estos los que no permiten la libre entrada de los misioneros a explicar el Evangelio y se muestran hostiles utilizando la fuerza, entonces la causa de los cristianos es perfectamente justa⁷¹. Cuando en *La aurora* los indios se disponen a disparar con sus flechas a los extraños (españoles) que se están aproximando, el disparo de un cañón de estos les deja espantados, pero son los nativos los que han disparado primero. En pocos versos Calderón remarca implícitamente dos aspectos clave de la conquista: el requerimiento y la superioridad tecnológica europea.

PIZARRO (*Dentro*) Echa el áncora, y aferra,
haciendo a estos montes salva.

GUACOLDA⁷² Qué esperáis, cuando ya expuesta
al tiro está?
Al disparar ellos⁷³ al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan.

Dentro voz Dale fuego.

UNOS ¡Qué asombro!

OTROS ¡Qué horror!

TODOS ¡Qué pena!

TUCAPEL ¡Qué bravo metal de voz
tiene la señora bestia!

⁷⁰ Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada I, vv. 384-396.

⁷¹ Vitoria, *Relectio de Indis*.

⁷² Sacerdotisa india.

⁷³ La negrita es nuestra, para subrayar la importancia del pronombre.

- INGA Monstruo, que con tal bramido,
al verse herido, se queja,
de los abismos, sin duda,
aborto es.
- GUACOLDA Pues no aprovechan
contra él las flechadas iras
de nuestros arcos, y cuerdas,
defiéndanos de los montes
la espesura.
- TODOS Entre sus breñas
nos ampararemos.
*Vanse*⁷⁴.

Por otro lado, la complejidad de la idea del Nuevo Mundo y sus habitantes en la literatura dramática hispana se observa claramente también cuando Tirso pone de manifiesto la inquietud de la monarquía por el respeto a los derechos de los indios (en esa idea de la creación de un mundo nuevo) poniendo voz a los conquistadores y los encomenderos contra las Leyes Nuevas de 1542:

Notificó en Panamá
Blasco Núñez, como digo,
las severas ordenanzas.
No habemos de tener indios,
no ha de haber encomenderos,
yanaconas de servicio
ni por la imaginación.
Llevar para el beneficio
de minas los naturales
será criminal delito,
con que estériles los centros
destos codiciosos riscos,
a falta ya de comadres
(quiero decir de ministros),
nos dificultan los partos
de sus preciosos esquilmos.
Podrán los conquistadores
aprender de hoy más oficio,

⁷⁴ Calderón de la Barca, *La aurora en Copacabana*, Jornada I, vv. 268-283.

y en pago de sus hazañas
 pedir limosna sus hijos.
 Todo esto ocasiona el celo
 de escrupulosos caprichos,
 todo esto inventan ociosos,
 todo esto causan arbitrios.
 Los españoles que dieron
 (a costa de más peligros
 que tiene ese mar arenas,
 que quiebran sus costas vidrios)
 cerros al César de plata
 con que enfrenar ha podido
 luteranos en Sajonia
 y en Milán franceses lirios,
 por medio del presidente
 Vaca de Castro han pedido
 al virrey que suspendiendo
 leyes de tanto perjuicio
 permita suplicar dellas
 al César, rey siempre invicto,
 informándole verdades
 y advirtiéndole precisos
 inconvenientes y riesgos
 que van abriendo camino
 a intentos desesperados
 de la fe española indignos.
 Pero él, sordo a nuestras quejas,
 rebelde a nuestros gemidos,
 quiere perderse y perdersnos
 por no humanarse y oírnos⁷⁵.

Y, por último, qué decir de la presencia de la trascendente idea de la evangelización en las obras de Lope. Sus comedias están llenas de referencias al carácter infiel de los nativos americanos, y que el objetivo último de la conquista es la expansión de la fe católica por encima de las ambiciones de botín y de oro⁷⁶, y de cualquier otra consideración. El triunfo providencial religioso sobre la idolatría de los nativos es el argumento central del acto primero, y, como remarca Solodkow,

⁷⁵ Cit. por García Hernán, 2006.

⁷⁶ González-Barrera, 2008.

«quizá de toda la obra»⁷⁷. Y es que Lope, a pesar de poner de manifiesto las sombras de la conquista dentro de esa idea de complejidad del proceso⁷⁸, como también pondrá de manifiesto en *Los guanches de Tenerife* con el triunfo final de la Virgen de la Candelaria⁷⁹, todo se justifica ante un bien mucho mayor que es el de la evangelización, alabando recurrentemente la labor de los misioneros y enorgullecándose de que sean precisamente los españoles quienes alumbren de luz cristiana a este Nuevo Mundo.

★ ★ ★

Todos estos extremos vistos pensamos que son clara muestra de la enorme diferencia de la percepción del Nuevo Mundo entre la sociedad y, como reflejo, la literatura dramática española (especialmente de los autores próximos a la corte y a los asuntos que más preocupaban en el ambiente áulico), y la literatura inglesa, muy parca en estos asuntos, también reflejo de la escasa preocupación del mundo isabelino por un proyecto que originalmente no era el suyo.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIOSO SANTOS, Héctor, «El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón de Lope de Vega y los “malos españoles” de Azorín», *Philología Hispalensis*, 11.1, 1996-1997, pp. 343-347.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La aurora en Copacabana*, ed. José Elías Gutiérrez Meza, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2018 [primera edición de 1672].
- CASTILLO, Moisés R., *Indios en escena. La representación del amerindio en el teatro del Siglo de Oro*, West Lafayette (Indiana), Purdue University Press, 2009.
- CENTENERO DE ARCE, Domingo, «Vargas Machuca. La milicia indiana y las carreras militares en la monarquía hispánica. Entre los méritos americanos y los europeos», *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42, 2022, pp. 549-576.

⁷⁷ Solodkow, 2015.

⁷⁸ Para González-Barrera (2008) es uno de los pocos dramaturgos de su tiempo que se atrevió a dudar de las buenas intenciones de muchos de los españoles que pasaban a indias.

⁷⁹ Cit. por García Hernán, 2006.

- CERVERA OBREGÓN, Marco Antonio, *Entre plumas y obsidianas. Historia militar de la antigua Mesoamérica*, México. D. F., Siglo XXI, 2021.
- CONTRERAS ELVIRA, Ana, «John Dee, un mago en el teatro de Shakespeare», *ADE-Teatro*, 131, julio-agosto 2010, pp. 83-94.
- ELLIOTT, John, H., *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América. 1492-1830*, Madrid, Taurus, 2006.
- GARCÍA HERNÁN, David, *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Sílex, 2006.
- GARCÍA HERNÁN, David, «El caballero perfecto y el reflejo de su idea de nobleza en el reinado de Carlos II», en *La nobleza titulada en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II*, ed. Porfirio Sanz Camañes, Madrid, Sílex, 2023.
- GONZÁLEZ-BARRERA, Julián, *Un viaje de ida y vuelta: América en las comedias del primer Lope (1562-1598)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008 (Cuadernos de América sin Nombre, 23).
- GUTIÉRREZ MEZA, José Elías, «La representación del indio en *La aurora en Copacabana*», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 2.2, 2014, pp. 31-42.
- JÁUREGUI, Carlos, *Querrela de los indios en las Cortes de la muerte*, México, D. F., UNAM, 2002.
- LASOTA, Aleksandra, «América y sus habitantes en el teatro del Siglo de Oro. Un estado de la cuestión en estudios posteriores a 1992», *Estudios Hispánicos*, 18, 2010, pp. 27-40.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «La guerra de Arauco en clave alegórica: el auto sacramental de *La Araucana*», *Alpha. Revista de artes, letras y filosofía*, 33, 2011, pp. 171-186.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «El imaginario indígena en el *Arauco domado* de Lope de Vega», *Taller de letras*, Extra 1, 2012 (monográfico dedicado a *Mundos trasatlánticos: trabajos y diversiones*), pp. 229-252.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, comedia genealógica de nueve ingenios», *Revista Chilena de Literatura*, 85, 2013, pp. 203-228.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «El panegírico de don García Hurtado de Mendoza en *Arauco domado* de Lope de Vega», *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas* (Ejemplar dedicado a: Autoridad y poder en el Siglo de Oro), 843, 2017, pp. 40-44.
- MORÍNIGO, Marcos, *América en el teatro de Lope de Vega*, Buenos Aires, Anejos de la RFH, 1946 (Anejo II).
- PERES, Lygia Rodrigues Vianna, «*El Brasil restituído* de Lope de Vega y *La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos*, de Juan Antonio Correa», en *Estudios de teatro áureo: texto, espacio y representación. Actas selectas del X Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano*

- de los Siglos de Oro*, coord. Aurelio González, María Teresa Miaja de la Peña, Lillian von der Walde Mohedo, Serafín González García y Alma Mejía, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, pp. 245-261.
- RUIZ RAMÓN, Francisco, «El héroe americano en Lope y Tirso: de la guerra de los hombres a la guerra de los dioses», en *El mundo del teatro español en su Siglo de Oro. Ensayos dedicados a John E. Varey*, ed. José María Ruano de la Haza, Ottawa, Dovehouse Editions, 1989, pp. 229-248.
- SANTOS PÉREZ, José Manuel, Irene María VICENTE MARTÍN y Enrique RODRIGUES-MOURA, *Bahía 1625. La «Jornada del Brasil» en las noticias, relaciones y teatro*, Madrid, Doce Calles, 2023.
- SCHJELLERUP, Inge, *Incas y españoles en la conquista de los Chapapoya*, Lima, Institut Français d'Études Andines / Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005.
- SHAKESPEARE, William, *La tempestad*, Madrid, Cátedra, 1994 [primera representación en 1611].
- SHAKESPEARE, William, y John FLETCHER, *Enrique VIII o Todo es verdad*, Madrid, Alianza, 1969 [escrita en 1613].
- SOLODKOW, David Mauricio, «La conquista de América en el teatro del Siglo de Oro», en *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro. Actas selectas del XVI Congreso Internacional*, Aix-en-Provence, Presses universitaires de Provence, 2015, pp. 1-12.
- TIRSO DE MOLINA, *Amazonas en las Indias*, en *Obras completas. Cuarta parte de comedias de Tirso de Molina, II*, ed. Ignacio Arellano et al., Madrid / Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 2003 [1635].
- TIRSO DE MOLINA, *El amor médico*, ed. Blanca Oteiza, Madrid / Pamplona, Revista *Estudios* / Universidad de Navarra, 1997 [primera edición de 1620].
- TIRSO DE MOLINA, *La Santa Juana. Segunda parte*, ed. ed. Isabel Ibáñez, Blanca Oteiza, Cristina Tabernero y Lara Escudero, Nueva York / Madrid, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) / Instituto de Estudios Tirsonianos (IET), 2018 [primera edición de 1613-1614].
- TIRSO DE MOLINA, *Mari Hernández, la gallega*, ed. Sofía Eiroa, Pamplona, Instituto de Estudios Tirsonianos, 2003 [primera edición de 1631].
- VAUGHAN, Alden T., «Trinculo's Indian: American Natives in Shakespeare's England», en *«The Tempest» and its Travels*, ed. Peter Hulme y William H. Sherman, Londres, Reaktion Books, 2000, pp. 49-59.
- VEGA, Lope de, *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza*, estudio preliminar de Antonio de Lezama, Santiago de Chile, Zig Zag, 1954 [primera edición de 1625].
- VEGA, Lope de, *El Brasil restituido*, en Gino de Solenni, *Lope de Vega's «El Brasil restituido», together with a Study of Patriotism in his Theater*, New York,

- Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1929 [primera edición de 1625].
- VEGA, Lope de, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, en *Obras completas. Comedias, VIII*, ed. Jesús Gómez y Paloma Cuenca, Madrid, Turner (Biblioteca Castro), 1994, pp. 958-959 [primera edición de 1614].
- VITORIA, Francisco de, *Relectio de Indis*, ed. y trad. Luciano Pereña, Carlos Baciero y Francisco Maseda, Madrid, CSIC, 1989.
- ZUGASTI, Miguel, «América en el teatro español del Siglo de Oro: repertorio de textos», *Cuadernos de Teatro Clásico*, 30, 2014 (monográfico *El teatro del Siglo de Oro al otro lado del Atlántico*), pp. 371-410.